

Editorial

En esta última revista de nuestra gestión proponemos revisar el concepto de perversión y otros –homosexualidad, masoquismo, fetichismo– que el psicoanálisis, desde Freud, ha articulado con la desmentida de la castración. Hemos elegido este tema porque, situado en la encrucijada de discursividades múltiples (políticas, filosóficas, sociológicas, literarias), constituye un enclave teórico y nosográfico en el que hoy percibimos, con mayor agudeza, la dificultad de las renovadas conceptualizaciones a que nos obligan los cambios en la sensibilidad y los estudios desde otros campos de las ciencias humanas. Aunque pretendiéramos quedar ajenos a ellos, no somos inmunes a sus efectos tanto en nuestros intercambios y nuestra reflexión como en la práctica cotidiana y nuestro posicionamiento en transferencia.

Los analistas ya no podemos manejar el término «perversión» del modo asertivo característico de décadas atrás. Nos mostramos cautelosos y hasta inseguros. La reconsideración del tema parece siempre postergarse, así como el trabajo en torno a qué conservar y de qué desprendernos de las propuestas con las que nos hemos formado. ¿De qué modo sería necesario reformular Edipo y castración junto con las nociones de diferencia y de desmentida?

Algunas de las dificultades inherentes al tema no son nuevas. Ya en 1985 Stoller lo considera «demasiado cargado políticamente como para permitir un razonamiento tranquilo». Su primera publicación al respecto data de 1975, y diez años después comienza su texto «La perversión y el deseo de dañar» con el sorprendente comentario: «no habiendo encontrado a nadie en la literatura psicoanalítica, psiquiátrica, psicológica u otra que yo hubiera leído, que estuviera de acuerdo o en desacuerdo conmigo, retomaré nuevamente los planteos formulados en libros anteriores».

Hoy parece que pesara una sanción sobre el mero uso de la palabra. Como si acusaciones de moralismo o anacronismo estuvieran al acecho

cuando, como todos sabemos, no hay casos puros y cualquier neurótico puede presentar aspectos que antes se hubieran señalado como perversos. Es cierto, como destaca Paul Denis en su intento de «redefinición de la perversión» que, como adjetivo, deberíamos descartarlo para calificar (descalificándolas) algunas prácticas eróticas. A esto se suma el propio peso del término, que puede sugerir que hay *una* vía, un sendero de normalidad con respecto al cual lo *periférico* sería patologizado.

Llegamos así a preguntarnos lo que Gustavo Castellano expresa con claridad en su trabajo: ¿convendría desprendernos de la palabra perversión?

Gladys Franco sostiene en su texto que el siglo XXI condiciona nuevas formas de pensar las derivas de la asunción de lo diferente. A la vez que alerta respecto de «naturalizar» algunos bordes, recurre a narradores y poetas para dejar abiertas algunas interrogantes en relación a enigmas de lo humano. Propone evitar «rubricar» dichas derivas del deseo como fetichismo o perversión.

Hacerlo puede implicar una posición de poder, de palabra enunciada desde un lugar absoluto, algo radicalmente contradictorio con la posición del analista. Entonces, ¿nada podemos decir?

No es esta la posición de Daniel Gil en el trabajo que aquí incluimos, que, por el contrario, nos interpela y alienta a jugar como analistas no dejándonos capturar en la tendencia a desproblematizar, tan extendida en nuestra contemporaneidad. Gil hace un análisis pormenorizado de muchas de las reivindicaciones transformadas en «hechos» producidos por la ciencia, los cuales en su crudeza parecen responder al lema «debo porque puedo» y nos impactan como pretendidas expresiones de que «todo es posible». Como afirma Gladys Franco, «en el discurso de reivindicación de lo diverso la noción de conflicto tiene poco lugar».

Sin conflicto, sin pérdida, sin límite, sin prohibición, sin lo imposible ¿puede haber psicoanálisis?

José Assandri y Gustavo Castellano recurren a un enfoque genealógico, de la heterosexualidad y del masoquismo respectivamente, realizando aportes valiosos en tanto desestabilizan saberes constituidos o asignaciones que damos por evidentes.

Rosine Perelberg y Paul Denis hacen trabajar el pensamiento de Joyce McDougall en ocasión del coloquio organizado por la Sociedad Psicoa-

nalítica de París en mayo de 2012. La inclusión de estos trabajos responde no solo a su valor intrínseco sino también al deseo de rendir nuestro homenaje, justamente en la RUP dedicada a este tema, a Joyce McDougall. Todos la recordamos como quien abrió nuevos senderos de pensamiento, como una innovadora audaz y creativa, tanto en sus propuestas teóricas sobre *neosexualidades* como en la libertad de su práctica.

Alojar y conservar el material producido en otros encuentros ha sido una de las políticas de esta Comisión de Publicaciones. Hemos incluido, por tanto, los trabajos que nuestros colegas Eurídice de Mello y Luis Bibbó presentaron durante el III Coloquio Emergencia Social, en Montevideo, en mayo de 2012, ya que uno de los objetivos de la Comisión Directiva (2010-2012) fue insistir en la apertura a las distintas expresiones de marginación (producto de lo que podríamos llamar perversión del lazo social). Ambos autores ponen su bagaje teórico y su sensibilidad clínica –a la vez que muestran su largo trayecto de compromiso como ciudadanos– al servicio de la búsqueda de caminos de transformación singular y social.

Clara Uriarte, desde su experiencia clínica, trabaja el masoquismo considerándolo como una forma del amor violento, y alerta con respecto a una escucha del desamparo que deje en sombras la potencia destructiva y el goce allí anudado. En el registro teórico retoma la fantasía paradigmática de *Pegan a un niño* e intenta articular a Freud con Lacan.

Rosine Perelberg nos ha honrado al permitirnos incluir un trabajo suyo, por primera vez, en la RUP. Con fuerte impronta de los conceptos fundamentales de la teorización freudiana explora, en el análisis de pacientes hombres, los avatares de la fantasía de la escena primaria en la constitución de la masculinidad. Devela y analiza las transformaciones de la fantasía «pegan a un padre» como transición entre el peso imaginario de un padre asesinado y la inscripción simbólica de un padre muerto.

De Paul Denis publicamos el trabajo presentado en un taller al que convocamos con el título que eligió para su propia ponencia «La redefinición de la perversión» y que se desarrolló durante nuestro VII Congreso (agosto de 2012). Dedicamos nuestra sección Polemos al diálogo suscitado en esa ocasión, los interrogantes y cuestionamientos planteados y una elaboración posterior que nos condujo a redescubrir la riqueza de viejos trabajos publicados en la RUP. Decidimos compartirlos al modo de Cuaderno de Bitácora.

El invitado a nuestra «Conversación» fue, esta vez, Dany-Robert Dufour. Con la generosa participación de Marta Labraga de Mirza editamos el intercambio que con él mantuvimos tanto en ocasiones formales como informales. Buscamos hacerle decir más sobre su análisis de nuestro presente, su interpelación al psicoanálisis y sus planteos en relación a la perversión ordinaria y la perversión como estructura.

Como hemos acostumbrado desde el primer número de esta gestión, la poesía no podía estar ausente: el fino análisis de Proust de una escena espía desde una puerta entornada, las múltiples miradas imaginarias que se entrecruzan con la del relator despliegan erotismo, desafío, amor, odio e inagotables matices. Federico García Lorca nos dice, en dos versos finales de un magistral poema, que el arte ya no es posible cuando el «violador enfurecido» se desata.

La alternativa ética es preguntarnos por nuestra posibilidad de encuentro con el otro como sujeto, con su alteridad radical, su modo propio de estructuración subjetiva y sus vías del placer singulares y cambiantes en contextos culturales diferentes.

La Comisión de Publicaciones (2010-2012) quiere despedirse y cerrar su gestión dejando su aporte como un eslabón más en la cadena generacional, una nueva «puesta al día» que sucede a aquella, rica y consistente, que produjera Sélíka Acevedo de Mendilaharsu con un grupo de colegas de APU en 1985.

Este nuestro fruto de un rico e intenso tiempo de trabajo es, inevitablemente, parcial e incompleto. Esperamos que, por eso mismo, se constituya en estímulo para producir más trabajo de psicoanálisis como el que ejerciera durante toda su vida aquel infatigable cultivador del pensamiento freudiano que fue Jean Laplanche, a quien recordamos en este año de su fallecimiento, el 6 de mayo, día del nacimiento de Sigmund Freud.

Laura Verissimo de Posadas

Directora de Publicaciones